

**Texto clave:** *Hebreos 11:27*

**Foco de estudio:** *Isa. 40:27-31, Juan 14:1-14, Rom. 8:28-39, Ef. 1:18-23.*

## Parte I: Visión general

La fe es otro de los pilares de las tres virtudes teologales de 1 Corintios 13:13. Al igual que la esperanza, la fe es una realidad compleja y pertenece a nuestra naturaleza espiritual y relacional. El apóstol Pablo define la fe en relación con la esperanza y lo invisible: "La fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve" (*Heb. 11:1*). Como Dios no se ve, la única manera de acercarnos a Él es por medio de la fe (*Heb. 11:6*). Sin embargo, como establece Hebreos 11:1, este acto de creer en Él no es una imaginación humana o un acto de autoproyección humana en lo absoluto. Más bien, nuestra fe surge de la evidencia de las promesas de Dios y las profecías cumplidas; la evidencia de la Creación de Dios; la evidencia de la providencia y el cuidado de Dios por nosotros en nuestras historias personales o colectivas; la evidencia de Su amor por nosotros en la encarnación del Hijo cuando Dios se hizo carne y caminó con nosotros y murió en nuestro lugar (*Juan 1:1-3, 14; Juan 3:16, 36*); y la evidencia de que, en la resurrección de Cristo, Él tiene poder sobre el mal, el pecado, el sufrimiento y la muerte (*Ef. 1:18-21*). Por esta evidencia el creyente bíblico "ve" lo invisible por la fe.

**Temas de la lección:** La lección de esta semana destaca dos temas principales.

1. La duda surge cuando no confiamos en Dios para la mejor solución de nuestros problemas.
2. El mayor fundamento de nuestra fe es Cristo, su encarnación, sacrificio por nosotros y resurrección. Jesús es la evidencia de Dios de que puede cargar con nuestro pecado, sufrimiento y muerte para que podamos superar nuestras cruces.

## Parte II: Comentario

### "Ver a Dios"

¿Qué entendemos los cristianos por "ver" a Dios? Desde que el pecado nos separó de Dios, llevándonos al valle del sufrimiento y la muerte, hemos anhelado ver a Dios. Pero, ¿qué significa ver a Dios en el contexto del pecado? Después de despertar de su sueño sobre la escalera que conectaba el cielo y la tierra, Jacob llegó a la conclusión de que había visto a Dios "cara a cara" (*Gn. 32:30*). Moisés también es conocido como el profeta que habló con

## LECCIÓN DE MAESTROS

Dios "cara a cara" (*Éxodo 33:11, Números 12:8, Dt. 34:10*). Moisés incluso declaró al pueblo de Israel que Dios les había hablado "cara a cara" (*Dt. 5:4*). Moisés también bendijo a Israel apelando a Dios para que "brillara" y "volviera" su rostro sobre la nación y le concediera bendiciones, protección, providencia, paz y gracia (*Núm. 6:25-27*). En la misma línea, cuando Moisés expresa su deseo de conocer más a Dios, Dios le asegura que Su "presencia" acompañará al pueblo de Israel (*Éxodo 33:14*). Sin embargo, Moisés desea un encuentro más "cara a cara" y pide a Dios que le muestre su gloria divina (*Éxodo 33:18; véase también Éxodo 3:6*). Dios explica a Moisés que nadie puede ver Su rostro y vivir (*Éxodo 33:20; véase también Isaías 6:5*) y que los seres humanos sólo pueden "ver" de Dios lo que demuestra Su gloria: Su nombre, Su bondad, Su compasión y Su misericordia (*Éxodo 33:19, 21-23*).

Del mismo modo, David tenía sed de ver el rostro de Dios. Al igual que Job (*Job 13:24*) cuando está angustiado, David siente como si Dios ocultara su rostro de él y de su pueblo (*Sal. 13:1, Sal. 27:9, Sal. 30:7, Sal. 44:24, Sal. 69:17, Sal. 88:14, Sal. 102:2, Sal. 143:7; véase también Lev. 20:3, 6; Deut. 31:17, 18*). Pero David encuentra aliento en la promesa de que Dios no esconde su rostro de los justos afligidos (*Sal. 22:24, Sal. 24:6*). Incluso cuando está en apuros o sufriendo por el pecado, David pone su esperanza en Dios, que lo salvará y volverá a hacer brillar su rostro sobre David (*Sal. 17:15, Sal. 31:16, Sal. 80:3; véase también Sal. 51:9*). Por eso, David puede cantar siempre: "Cuando dijiste: "Busca mi rostro", mi corazón te dijo: "Buscaré tu rostro, Señor"" (*Sal. 27:8; ver también Sal. 105:4; Sal. 119:58, 135*).

Como líder del pueblo de Dios, David sabe que Israel sólo será bendecido si Dios hace brillar su rostro sobre él (*Sal. 4:6*). Evidentemente, David entiende, al igual que Jacob y Moisés, que el acto de ver el rostro de Dios es figurativo, y no en sentido literal. Esta figura apunta a la presencia de Dios en medio de su pueblo a través del Espíritu Santo, al perdón divino, a la salvación, a la seguridad, al cuidado, a la providencia, a la protección, a las bendiciones de salud y paz, a las revelaciones proféticas y a la guía de Dios a su pueblo en su existencia y misión. Todos estos conceptos y experiencias encarnan el "ver" a Dios a través de la fe.

Por supuesto, no podemos ver a Dios tal y como es en su naturaleza divina. Estamos en el universo; Dios está con nosotros, pero también es trascendente, o está más allá de nuestra realidad. Nosotros somos finitos; Dios es infinito. Además, somos pecadores; Dios es santo. Por eso no podemos ver a Dios tal y como es en sí mismo. Pero podemos ver lo que Él elige para revelarse a nosotros y cómo lo hace. Lo que nos revela es su gloria en el universo, que es su creación y el dominio de su reino. Nos revela su amor y cuidado por nosotros a través de sus revelaciones y su providencia. Por esta razón, en Hebreos 11:1 y 6, el apóstol Pablo concluye que en el contexto del pecado, la fe es "ver" las evidencias y revelaciones proféticas de la existencia y presencia de Dios con nosotros. El amor, por ejemplo, es materialmente "invisible", pero es evidente en la manifestación de la persona que nos ama.

Por otra parte, podemos "ver" literalmente a Dios en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Jesús, siendo Dios, se hizo humano para poder habitar entre nosotros a fin de que podamos "ver" la "gloria" de Dios y su "gracia y verdad" (*Juan 1:14; véase también Mateo 1:23, Fil. 2:6-9*). Por esta razón, Juan declara: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han tocado nuestras manos, esto es lo que proclamamos sobre la Palabra de vida. La vida apareció; la hemos visto y damos testimonio de ella, y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos ha aparecido. Os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros" (*1 Juan 1: 1-3*).

Al compartir su testimonio sobre lo que había tocado, visto y oído, el apóstol Juan quiere que "tengamos comunión" o compartamos su experiencia con el Verbo hecho carne. Esta comunión evoca otra forma en la que podemos "ver" a Dios. En el Salmo 34, David relata sus temores y explica que "el ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los libra" (*Salmo 34: 7*). Luego, David nos llama a "probar y ver que el Señor es bueno" (*Sal. 34: 8*). La figura retórica que significa "saborear" a Dios refleja una forma íntima de conocer a Dios a través de la experiencia personal. En la experiencia cristiana, mientras leemos el testimonio de Juan sobre ver y oír al Dios encarnado, también necesitamos "verlo" por nosotros mismos a través de la mediación del Espíritu Santo (*Juan 14:16-18, Juan 16:14, Rom. 8:2-17*). Por esta razón, David concluye que es bienaventurado el que "confía en Él" (*Sal. 34: 8*), y Pablo concluye que ninguna "tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni espada" puede "separarnos del amor de Cristo" (*Rom. 8: 35*).

En última instancia, "ver" a Dios en nuestra situación significa experimentar - a través de

La Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo en nosotros: la providencia, el amor y la seguridad de Dios, para sentir su presencia con nosotros, y tener su paz y seguridad en nuestros corazones de que Él está allí con nosotros. Esta experiencia es la fe.

## **La resurrección de Cristo; nuestro sufrimiento y muerte**

La resurrección desempeña un papel crucial en la teodicea cristiana o explicación del origen, la existencia y el destino del mal en el universo de Dios. A este respecto, cabe destacar tres puntos:

1. La Biblia sitúa la resurrección en el centro de nuestra fe en Dios y de nuestra esperanza en el futuro. El apóstol Pablo concluye que "si sólo para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos" (*1 Cor. 15: 19*). El mal y la muerte terminarán con la resurrección de los que ponen su confianza en Dios.

2. Esta restauración está garantizada por la resurrección de Cristo, que demuestra su divinidad. Nuestra única esperanza de salvación reside en Dios, que asume nuestro pecado y nos resucita con su poder. Si Cristo no hubiera resucitado, se habría demostrado que era un mero humano necesitado de salvación, y nosotros habríamos quedado en nuestros pecados, destinados a la paga del pecado, es decir, a la muerte (*1 Cor. 15:12-17, Rom. 6:23*).
3. La promesa de Dios de nuestra resurrección es la mejor manera de explicar el permiso de Dios para que su pueblo sufra y muera. El apóstol Pablo afirma que "esto sucedió para que no dependamos de nosotros mismos, sino de Dios, que resucita a los muertos" (*2 Cor. 1: 9*). Dios "puede permitirse", por así decirlo, que su pueblo o sus hijos sufran y mueran porque Él los creó y, por tanto, puede recrearlos o resucitarlos. De hecho, sería bastante noble para aquellos que ponen su confianza en Dios morir por Él y su causa, incluso sin ninguna posibilidad de resurrección. Pero tal resultado, en última instancia, privaría a Dios de su estatus y poder como Uno que puede crear vida de la nada, convirtiéndolo así en otra entidad impotente y egoísta en el universo. Las personas de su lado habrían muerto por nada, porque al final no habrían demostrado nada sobre las afirmaciones de Dios. Pero como Dios tiene el poder probado de la resurrección, puede permitir que su pueblo muera.

Sin embargo, este argumento sólo se aplica a Dios porque sólo Él tiene el poder de la resurrección. Como nadie en el universo, aparte de Dios, posee el poder de la creación y la resurrección, ningún otro ser en el mundo puede permitir que las personas mueran o las maten y estar justificado en la concesión de tales actos horribles. De ahí la prohibición del sexto mandamiento para la raza humana (*Éxodo 20:13*). Para una buena síntesis sobre la importancia de la resurrección para la fe cristiana, véase Josh McDowell, "Support of Deity: The Resurrection- Hoax or History", *The New Evidence That Demands a Verdict* (Nashville, TN: Nelson, 1999), cap. 9, pp. 203-284. 9, pp. 203-284.

## ***Parte III: Aplicación en la vida***

---

1. ***Echa tu ansiedad sobre Dios.*** Cuando el apóstol Pedro enseñó a los miembros de la iglesia a echar su ansiedad sobre Dios (*1 Pe. 5:7*), no quiso decir que apoyara la pereza o la irresponsabilidad espiritual (*2 Pe. 1:5-7*). Del mismo modo, Jesús enseñó a sus discípulos a no preocuparse, sino a confiar en Dios (*Mt. 6:25-33*). Al mismo tiempo, Jesús enseñó a los cristianos que debían ser diligentes y responsables (*Mateo 24:45-51, Mateo 25*). ¿Cómo podemos entender correctamente estas verdades bíblicas paradójicas en nuestras vidas? ¿Cómo podemos enseñar los principios de estos versículos a nuestros jóvenes?

